

puro y verdadero amor, y lo repetiremos incesantemente: ¡Oh Corazón Sagrado de Jesús! que las criaturas todas os conozcan, os amen y os adoren en todo el universo, ahora y por todos los siglos de los siglos. Amén.

NOTA.—*No se extrañe que estos desagravios se multipliquen: son los actos más propios para la Expiación. Son los más agradables á Jesús Sacramentado. Estos actos hacían las delicias de la devoción al Sacramento, de la bienaventurada Margarita Alacoque: los repetía con tanta frecuencia, los hacía con tanto afecto y compasión, que mereció la revelación de la devoción del Sagrado Corazón de Jesús, y el ser elegida para establecerla y propagarla en la Iglesia.*

*Como revisten el carácter de actos expiatorios, tomamos los siguientes del mismo libro del ya citado Padre Lascano para visitar al Smo. Sacramento en la Adoración perpetua.*

VISITA.—PREPARACION.

SÚPLICA.

¡Cuán amables son, oh Jesús mío, vuestros Tabernáculos! Mi alma desfallece y se consume en deseos de vivir con vos eternamente. Mi corazón y mi carne saltan de alegría delante de vos, y aun me parece que vos mismo me convidáis á que venga á descansar junto á vos. ¡Ah, y cuán grande es la necesidad que tengo de ello! Yo me siento rendido, descaecido y sediento de esas aguas vivas de la gracia, como el ciervo herido y fatigado desea hallar una fuente para apagar en sus cristalinas aguas la sed que le abrasa y devora. ¿Dónde hallaré la tranquilidad y reposo de que tanto necesita mi pobre alma, sino á los piés de vuestros sagrados altares? ¡Felices, mil veces felices los que habitan en vuestro Santo Templo; aquí hallan el más dulce asilo, y vos

llenáis sus almas de una unción divina. Siento nacer en mi corazón un deseo ardiente de amaros, y probar esos transportes sagrados que se apoderan de vuestros fieles siervos al acercarse al Santuario. Creo, ¡oh amado Jesús mío! que vos estáis real y verdaderamente en ese Tabernáculo: pero, ¿quién podrá explicar los prodigios que allí obráis? Yo no veo sino un compendio de todos vuestros misterios, y que el milagro de vuestro amor por nosotros, es el que os ha puesto sobre los altares. ¡Oh amor infinito! venid, venid á abrasar mi corazón, cambiad mi flaqueza en fortaleza, y mi tibieza en un fervor constante y generoso. Haced, ¡oh mi amado Jesús! que yo me inmole incesantemente, con el fin de agradáros, y daros una prueba de mi reconocimiento y amor. ¡De cuántas acciones de gracias no os soy deudor! Cada uno de

mis días está señalado por un nuevo favor. Todo cuanto tengo, todo cuanto soy, es obra de la ternura que me manifestáis. Vos me enriquecéis con vuestros bienes á pesar del abuso que hago continuamente de ellos. Me parece que cuanto más ingrato he sido con vos, os habéis manifestado otro tanto misericordioso conmigo. ¡Oh bondad incomprendible de mi amado Jesús! Yo no cesaré de cantar públicamente vuestras alabanzas y celebrar vuestros beneficios.

#### OTRA SUPLICA.

¡Cuánto me complazco, oh mi adorable Salvador, de veros así expuesto á la veneración de vuestros queridos hijos, para colmarlos de vuestros insignes favores! Permitid, que á fin de entrar en los designios de vuestra misericordia, os rinda mis más profundos homenajes: ¿qué respeto,

qué adoraciones no exige de mí la presencia de vuestra Majestad infinita? ¡Qué reconocimiento, qué amor, qué asistencia tan continua no me impone esa admirable condescendencia vuestra? Por eso os consagro con toda la efusión de mi alma mi ser y mi vida, y os ofrezco todo cuanto tengo, como al padre más tierno y amoroso que jamás haya existido.

¡Ah! que mi memoria no me recuerde sino vuestros beneficios; que nada tenga tan presente mi entendimiento como ese pensamiento de vuestras perfecciones infinitas; que mi corazón no pruebe otros sentimientos que los de vuestro amor, y que todo mi cuerpo, á su manera, trabaje para vuestra gloria, y se consuma en vuestro santo servicio

¡Cuán sensible me es no poder reparar dignamente todos los ultrajes que recibís en la sa-

grada Eucaristía, de la incredulidad de los impíos y herejes, de la irreverencia de los católicos perversos, de la insensibilidad y frialdad de una gran parte de vuestros hijos! ¡Cómo quisiera que mis adoraciones, á semejanza de las de los ángeles, no fueren jamás interrumpidas! ¡Ah! al menos vendré cada día á contemplar las riquezas de vuestro amor, y os ofreceré mis respetos y adoraciones; dejaré depositados mis afectos al pie de vuestros altares, cuando vuestra voluntad me llamare á otra parte: consideraré como un deber mío practicar las virtudes, de que me ofrecéis el más perfecto modelo; uniré mi intención á la de vuestros fervorosos hijos; y mientras los ángeles cantan continuamente al pie de vuestro trono: *Santo, Santo, Santo es el Dios de Israel*, no cesaré yo de hacer que suenen por todas partes estas palabras: Sea eternamente ala-

bado el Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

SENTIMIENTOS AFECTUOSOS.

Corazón Sagrado de Jesús, vos sois la obra grande de las manos de Dios Padre, el prodigio de su bondad, de su sabiduría y de su poder; vos me amais con un amor eterno é infinito; vos os habéis entregado á toda suerte de angustias para alcanzarme el precioso tributo de hijo de Dios; vos solo ofrecéis al Altísimo los homenajes dignos de su Majestad; vos sois el santuario de todos los dones del cielo, el trono sublime de todas las virtudes, y la sola Víctima capaz de aplacar la Justicia divina que tantas veces he provocado con mis culpas: yo me anonado en vuestra presencia adorable. ¡Oh Jesús! esta excelencia de vuestro Corazón hubiera podido ser conocida en los siglos precedentes; pe-

ro por un efecto de vuestra inefable caridad, teníais reservado para los posteriores tiempos un favor tan singular, á fin de excitar nuestros corazones tan fríos y tan indiferentes respecto del mismo Dios, y para ofrecernos un poderoso socorro en las desgracias que han descargado sobre la tierra. Bendito seais para siempre por tan grande misericordia. ¡Oh! ¡qué no tenga yo las alas de una paloma para volar hacia todos los lugares en que vos residís en el Santísimo Sacramento, y ahí adoraros, contemplar vuestra belleza infinita y abrasarme de ese amor que os conmueve! ¡Oh mi amado Jesús! yo os adoro al menos en espíritu; pero conociendo que las afecciones de mi corazón no son dignas de vos, os ofrezco las adoraciones y alabanzas que os rendirán eternamente los ángeles y santos; os ofrezco los homenajes que os rinde el Cora-

zón inmaculado de vuestra Santísima Madre, única capaz de honraros y a labaros dignamente.

*Hágase una reparación de los ultrajes hechos hasta aquí al Sagrado Corazón; acordémonos y pensemos en los que nosotros mismos le hemos hecho.*

Adorable Corazón de Jesús, yo me prosterno y anonado en vuestra divina presencia con el fin de reparar las irreverencias é impiedades cometidas por las criaturas criminales contra el Sacramento de vuestro amor. Aquí me tenéis, ¡oh divino Jesús mío! con un corazón contrito de dolor, pronto á recibir de vuestra mano todo cuanto ordenare vuestra justicia: inmolad, sí, inmolad, esta vuestra víctima, pero no os olvidéis que cuando vuestro Corazón cargó sobre sí todo el peso de nuestros pecados, su aflicción le acompañó hasta la muerte, y no se le oye-

ron otras palabras y clamores, que fuertes gritos de misericordia. No permitáis, pues, mi soberano Señor, que vuestros padecimientos y vuestra Sangre se inutilicen en mí: perdón, Dios mío, perdón por mis enormes ingraticudes. Comunicad toda la eficacia á la resolución que hago delante de vos, de aplicarme incesantemente á imitar vuestras virtudes. Sed, ¡oh Jesús mío! mi asilo en las tentaciones, mi defensa en la guerra que debo declarar y continuar contra mis perversas inclinaciones; no quiero respirar sino por vos, y para vos; no espero sino en vos, y suspiro con todo el anhelo de mi corazón el que á la hora de mi muerte os dignéis admitirme en vuestra mansión eterna.



*Demos gracias por todas cuantas veces le hemos recibido en la Santa Comunión.*

Vos os habéis entregado todo á mí, ¡oh amado Jesús! en la Santa Comunión: ¿qué podré yo daros por un beneficio superior á todo reconocimiento? Vos queréis que os entregue mi corazón: ¡oh! ¡cuán dulce es para mí, Dios mío, el haceros semejante ofrenda! Aquí le tenéis, mi amable Jesús, ese corazón tan lleno de miserias; yo lo pongo enfrente del vuestro; heridle, heridle, Dios mío, con las flechas de vuestro divino amor, producid en él ese vivísimo incendio que le devore y consuma; ensanchadle, para que reciba con más abundancia las fuertes y suaves impresiones de vuestra caridad, y siendo cada día más fervoso os rinda amor por amor.

*Ofrezcamos á Jesús á Dios su Padre, como el único objeto digno de honrarle, y como el único medianero que puede sustraernos de su justicia.*

Yo no tengo, ¡oh Dios mío! otra cosa que ofreceros de mi propio fondo, que un abismo de miserias y de pecados; pero vos me habéis dado el Corazón de vuestro Hijo muy amado. Padre infinitamente bueno, yo os le ofrezco; no miréis, desde luego, mi nada, fijad únicamente vuestros ojos en el Corazón de Jesús. Yo soy una de esas ovejas que El buscó con tantas fatigas, y que llevó sobre sus espaldas al propio redil. Dios de Clemencia, por esa profunda herida que el amor que os tenía y me tuvo á mí, abrió en su Corazón, os pido me contéis en el número de vuestros escogidos.

*Todo cuanto pidiereis a mi Padre en mi nombre, lo alcanzaréis.*

Dios de misericordia, yo os pido en nombre de mi amado Jesús, el penetrar hasta lo íntimo de su Corazón, á fin de que pueda ofreceros los homenajes que os debo, y la justa satisfacción que exige de mí. Encerrado en aquel divino Santuario, tengo valor para ofreceros todos los homenajes que os rinde vuestro Hijo único: con su amor yo os amo; con sus acciones de gracias, yo os doy las mías; con sus divinos labiõs os bendigo, y con sus padecimientos satisfago vuestra justicia. Eterno Dios, vos sois el todo, y yo soy la nada; pero unido al Corazón de vuestro Hijo divino, salgo de mi bajeza, dejo la tierra y me remonto hasta el cielo, y puesto al pié de vuestro trono os ofrezco las adoraciones, las alabanzas y el amor de todo un Dios.

¡Ah! ¡Ojalá pueda yo ofrecéros las por una eternidad!

*Pidamos á Dios que haga sean conocidas por todo el mundo las grandezas de su Santo Nombre, las riquezas del Corazón de Jesús.*

Dios mío y Criador mío, dáos á conocer, y seréis más amado: animad á vuestros ministros de aquel espíritu divino que descendió sobre los Apóstoles, á fin de que anuncien por toda la tierra la feliz noticia del conocimiento tuyo y de tu divino Hijo, y la de la santificación y salvación de las almas, y que por todas partes resuenen vuestras alabanzas. Sea en todos los lugares adorado el Corazón de vuestro Hijo, como el soberano de todos los corazones; él os pide hoy las naciones todas, para que sean su herencia. ¡Bendito sea sobre la tierra su amor por

nosotros, como se vé exaltado  
allá en los cielos.

---

### ACCION DE GRACIAS

PARA DESPUES DE LA VISITA.

---

Gracias os doy, ¡oh mi divino  
Jesús! por haberme sufrido en  
vuestra santa presencia, y os pi-  
do me perdonéis las faltas que  
he cometido durante este rato.  
Felices, Señor, los que moran en  
vuestra Casa: ojalá pudiera yo  
como ellos, habitar aquí conti-  
nuamente; pero deseo al menos  
permanecer en ella en espíritu,  
mediante una íntima unión que  
quiero formar con vos. Haced-  
me la gracia de conservar per-  
petuamente la memoria de vues-  
tras grandezas y bondades, que  
he meditado durante estos pre-  
ciosos momentos que he pasado  
á vuestros piés, y de que me si-

ga á donde quiera que vuestra  
voluntad me llame. Yo no me  
levanto de vuestros piés, no os  
dejo, oh Salvador mío, hasta que  
me déis vuestra bendición.....  
Derramadla sobre mí con abun-  
dancia, y con ella quedaré yo  
consagrado todo á vos. Amén.

---

### ORACION

#### DE LA B. MARGARITA MARIA

PARA LA SANTA MISA.

---

Permitid, oh Eterno Padre,  
que os ofrezca el Corazón de Je-  
sucristo, vuestro querido Hijo,  
como se ofreció él mismo á vos  
en sacrificio. Recibid, si os pla-  
ce, por mí esta ofrenda, y todos  
los deseos, sentimientos, afectos,  
movimientos y actos todos de  
ese Sagrado Corazón. Mios son  
todos ellos, puesto que se inmo-  
la por mí, y que no quiero tener



en adelante más deseos que los suyos. Aceptadlos en satisfacción de mis pecados y en acción de gracias por todos vuestros beneficios. Aceptadlos para concederme por sus méritos todas las gracias que necesite, y sobre todo la de la perseverancia final. Aceptadlos como otros tantos actos de amor, de adoración, de alabanzas que ofrezco á vuestra Divina Majestad, puesto que únicamente por él es honrado y glorificado. Amén.

---

PRACTICAS EXPIATORIAS

PARA LA

Confesión y Sagrada Comunión.

---

Nos falta que decir algo sobre el espíritu de expiación que ha de acompañar y animar la recepción de estos Sacramentos.

LA CONFESION.

Entre las cualidades de la

confesión, dos de ellas principalmente simpatizan con la expiación y pueden elevarla poderosamente. La humildad y el dolor: cuando nos preparemos para la confesión y se le quiera dar el carácter propiamente expiatorio, humillémonos delante de Dios: humildad al examinar-nos; humildad al declarar nuestras culpas; humildad al aceptar la penitencia, y después al cumplirla. La humildad es la llave del cielo que nos han cerrado los pecados. La humillación es la que nos hace más semejantes con la divina víctima. Produce en nuestra alma estos dos sentimientos; reconocernos pecadores delante de Dios, y que por lo mismo tenemos necesidad de satisfacerlo y aplacarlo; y que Dios infinitamente bueno y misericordioso, se deja fácilmente aplacar. Según aquello de David (Salm. 50): *No despreciarás un corazón contrito y humillado.* ¿Que-